

EL POEMA DE ALFONSO XI Y LA FRONTERA

CARMEN JUAN LOVERA

En el congreso de Historia de Andalucía celebrado en Granada, en diciembre de 1976, tuve el honor de dedicar mi comunicación al que había sido mi maestro en la Universidad de Sevilla, D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia.

Hoy, veintitrés años más tarde, me cabe la satisfacción de participar en los Terceros Estudios de Frontera alcalaínos que rinden homenaje al gran historiador, al conmemorar el primer centenario de su nacimiento en nuestra provincia de Jaén.

Para el máximo especialista de la frontera, que era D. Juan, me ha parecido oportuno un estudio –pequeño dadas mis limitaciones personales y las del espacio permitido– sobre la *superioridad del poema de Alfonso XI respecto a la Crónica del mismo rey en asuntos de Frontera*.

El motivo de esta superioridad es que los autores del *Poema* y de la *Crónica* difieren en el enfoque de sus obras respectivas.

A Fernán Sánchez de Valladolid, notario Mayor de Castilla y Consejero del Rey le interesan los problemas políticos principalmente, y a ellos dedica la mayor parte de la *Crónica*.

En cambio, al autor del *Poema* que describe las batallas en las que ha tomado parte, cantando las hazañas de los diversos capitanes y en especial las del rey, al

que llama «el león coronado sobre el que fundo razón», lo que le interesa es exaltar las hazañas antislámicas del monarca que al cerrar las puertas de España al sultán benimerín, evita la que hubiese sido tercera invasión africana de la Península.

En este aspecto el *Poema* se acerca, como ha sido señalado, por grandes medievalistas, a los Cantares de Gesta y, por eso, se la conoce como «el canto del cisne de la epopeya medieval».

De sus 2.459 estrofas, o coplas, más de la mitad, 1.259, se dedican al relato de la defensa de Tarifa que culmina con la victoria del río Salado y 448 a la conquista de Algeciras, tras un duro asedio de veintidós meses, con la entrada triunfal y consagración de su mezquita mayor a Santa María de la Palma, copla 2.458, final del *Poema*, que parece inacabado o que le faltan las hojas finales.

Y entre estas dos gestas, de Tarifa y Algeciras, la llamada por Diego Catalán Menéndez-Pidal *Gesta de Alcalá*. El relato de la expedición de castigo a la Frontera de Granada que tendrá como resultado las conquistas de Alcalá de Benzayde, Locubín, Priego, Rute, Benamejí, y Matrera. Un centenar de coplas, de las cuales setenta y nueve se refieren a Alcalá de Benzayde.

Naturalmente que hay cierta concordancia entre el *Poema* y la *Crónica* pero a ésta le falta el entusiasmo de las cosas vividas; la gran vivacidad con la que el poeta relata los diálogos, tanto entre el rey de Castilla y sus consejeros, como en los del rey de Marruecos y el de Granada con los suyos.

Porque, y esto es muy importante, podemos ver los dos lados de la Frontera. La frontera cristiana o «Dar Al Harb» y la frontera musulmana o «Dar El Islam». Es extraordinaria la gran cantidad de nombres propios árabes que nos transmite el poeta, y la naturalidad y sencillez con la que nos presenta las diferentes escenas de los acontecimientos.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA DESCUBRIDOR DEL *POEMA*

Antes de exponer algunos de los pasajes fronterizos, en los que el poeta se muestra superior al cronista en sus conocimientos, es preciso recordar el juicio, que sobre el *Poema*, dejó escrito un gran historiador y poeta, el humanista Diego Hurtado de Mendoza. El cual en palabras de Marañón, «es el más ilustre de la ilustre familia Mendoza, con la única excepción del primer marqués de Santillana, su bisabuelo».

Precisamente fue este ilustre escritor, hijo del segundo conde de Tendilla y primer marqués de Móndejar, alcaide de la Alhambra y Capitán General del Reino de Granada, el que descubrió el *Poema de Alfonso XI*.

El 1 de diciembre de 1573 se le envía a Jerónimo Zurita, Cronista de Aragón, y secretario de Felipe II, y nada menos que el primer español que aspiró a escribir la historia en base a los documentos.

En la carta que acompaña su envío dice D. Diego:

Magnífico Señor: Entre los libros arábigos que aquí tengo, hallé este libro, que es de los que en España se llamaban Gestas, y parece que lo compuso un secretario del rey D. Alonso el Onceno. Veo muchas cosas en él diferentes de las que el historiador del rey don Alonso pone, y especialmente en la muerte de los infantes, en la muerte de don Juan Manuel y en la batalla de Tarifa. Pareciome cosa al propósito para entretener a V. M. un rato, y por ese se lo envío, y también porque sé que el señor licenciado Fuentemayor gustará de ver con cuanta sencillez y pureza escribían los pasados en verso sus historias.

Pocas y precisas palabras que describen lo esencial del Poema: genero literario, autor, diferencia con la Crónica y belleza de su estilo.

AUTOR DEL POEMA

Nos dice D. Diego que: «parece que lo compuso un secretario del rey D. Alonso el Onceno». No sabemos si porque tuvo noticias de ello, o porque dedujo, del contenido de la obra, que su autor tenía que ser hombre culto y muy cercano al monarca. Cuya vida personal conoce bien y le interesa mucho más que la oficial.

Rodrigo Yáñez es el nombre del poeta, según el mismo confiesa en la copla 1844, al explicar la batalla de Tarifa según la profecía de Merlín:

La profecía conté / e torné en decir llano. / Yo Rodrigo Yáñez la noté / en lenguaje castellano.

Rodrigo Yáñez se propone realizar una biografía popular, contada casi al pie de los acontecimientos cuya emoción nos sabe transmitir .

Exalta la figura del rey no sólo como guerrero, sino también en su vida íntima, al cantar el nacimiento de sus bastardos y la belleza, bondad y alto entendimiento de la favorita doña Leonor de Guzmán.

Se ha dicho que sus coplas, ponderativas de los efectos beneficiosos del amor, están muy cerca de las alabanzas del Arcipreste de Hita a la fuerza omnipotente de este sentimiento.

Y, como homenaje a Juan Ruiz de Cisneros, en cuyo honor celebramos el I Congreso de Frontera alcalaína, reproducimos las alabanzas al amor de ambos poetas:

Juan Ruiz Arcipreste de Hita

- C. 156: «El amor faz sutil al home que es rudo,
fazle fablar fermoso al que antes es mudo,
Al omne que es cobarde fazle muy atrevido,
Al perezoso faz ser presto e agudo.
- C. 157: «Al mancebo mantiene mucho en mancebez,
e al viejo perder faz mucho la vejez;
faz blanco e fermoso del negro como pez,
lo que nunca non val amor le da gran prez»

Rodrigo Yáñez

- C. 384: «El amor ha gran virtud
Dios le quiso dar tal gracia.
A los buenos da salud.
Fáselos salir a plaça».
- C. 385: «A los reys fas olvidar
Los regnos e su valía
Por fama e prez ganar
E probar caballería».
- C. 386: «Fas el señor muy granado
Gracioso e compañero
Omilde e mesurado
Cazador y montero».

La devoción que muestra Rodrigo Yáñez por doña Leonor de Gúzman y sus hijos, debió ser el motivo de que huyera de Castilla a la muerte de Alfonso XI. Como tantos otros partidarios de la favorita, que empiezan a ser perseguidos por la reina viuda y el heredero Pedro I.

Rodrigo Yáñez se refugia en Granada a toda prisa. De ahí lo inacabado del *Poema*; y que éste se encontrara entre «los libros arábigos» del humanista que nació, creció y pasó parte de su vida en la Alhambra. Y que hizo un gran regalo a la cultura española al donar todos sus libros a Felipe II para la Biblioteca del Escorial.

En ella se halla actualmente el manuscrito del *Poema*. Existiendo otro, más incompleto, en la Real Academia de la Lengua, que ésta compró, en 1927, y que había pertenecido a la familia Coronel de Sevilla.

D. Alfonso Fernández Coronel fue persona muy cercana a la favorita doña Leonor de Guzmán. Como alférez de su hijo don Enrique (más tarde, Enrique II), figura en varios pasajes del Poema. Cercado por Pedro I, en su castillo de Aguilar de la Frontera, fue mandado ajusticiar al rendirse; y a él se le debe la célebre frase pronunciada en ese momento: «Esta es Castilla, que face los hombres y los gasta».

LA FECHA DEL POEMA

En 1952 fue fijada, por Diego Catalán Menéndez-Pidal, entre enero y septiembre del año 1348, en base a un suceso histórico, presente en las estrofas 521-517 del *Poema*, que sólo tuvo vigencia entre los meses de enero y septiembre de dicho año. Se trata de la alianza entre Alfonso XI y Eduardo III de Inglaterra, sellada con las bodas de la hija de éste, Juana, con el heredero de Alfonso, Pedro, y que no tuvo lugar por la muerte de Juana en el mes de septiembre de ese año.

Diego Catalán, gran especialista en las fuentes manuscritas medievales, ha realizado en 1976 la edición crítica de la *Gran Crónica de Alfonso XI*, que había sido descubierta por él años antes. Considera Catalán que esta obra se debe a un cronista interpolador que refundió la *Crónica* de Fernán Sánchez de Valladolid con pasajes del *Poema* y otras fuentes entre ellas la Historia de España compuesta hacia 1389 por Fray García de Euguí, obispo de Bayona. Pero, insiste Catalán, la relación del *Poema* con la *Gran Crónica* es extraordinariamente íntima, pues no se limita al contenido histórico, sino que se extiende al de la expresión, empleando a veces palabras idénticas o muy similares.

DIFERENCIAS DEL POEMA RESPECTO DE LA CRÓNICA

MUERTE DE LOS INFANTES

El infante don Pedro, tío y tutor del rey niño Alfonso XI, tiene que abandonar la frontera, dónde había conquistado algunas plazas, para defender Castilla de los ataques de su tío el infante don Juan, aspirante a la tutoría real. Antes hace la paz con el rey de Granada, Ismael I. Don Esmil en el *Poema*.

Avenidos los dos infantes, y estimulados por las ayudas que les concede el Papa, deciden quebrantar la paz y atacar a Granada. Su rey les envía un mensaje afeando la quiebra del pacto que termina así:

Ayude Dios al derecho / entre moros y cristianos / e sea juez de este fecho / yo lo pongo en las sus manos.

Y Dios va a ayudar a los moros, porque los cristianos vecinos de Granada se niegan al ataque a la ciudad, como querían los infantes, considerando era una locura fuera de sus posibilidades. El mismo alférez del infante don Pedro le aconseja no salga al campo de batalla frente a don Ozmin, caudillo africano al servicio del rey de Granada, pero el infante salió, y cayendo del caballo murió «*sin ferida e sin batalla*».

De la misma manera deshonrosa, «sin ferida e sin batalla» murió el infante don Juan cuando se lanza al ataque para vengar a su sobrino y quedó sin habla –al parecer de una apoplejía– sufriendo los cristianos una gran derrota, el llamado «desastre de la Vega».

Los historiadores han considerado inexplicable este desastre durante mucho tiempo, debido al relato confuso de la *Crónica*, pero ya vemos que el *Poema* lo explica muy bien como resultado de la osadía del infante don Pedro ante fuerzas superiores, y sin el apoyo de las suyas. Además de haber quebrantado la paz.

También habrá un quebrantamiento de paz en un episodio posterior, esta vez por el lado moro, que acarrea igualmente la muerte de un infante.

PRESENTACIÓN DE ABULHASAN SULTÁN DE MARRUECOS

El 13 de agosto de 1325 cumple Alfonso XI catorce años y empieza un doble esfuerzo, restablecer la autoridad real y continuar la reconquista.

Realiza varias campañas victoriosas con la conquista de diferentes plazas, en la de 1330 derrota a don Ozmín, el vencedor de la Vega, y esto asusta a los moros de África, que temen que Alfonso XI pueda pasar el Estrecho.

El sultán Abulhasan, al que Rodrigo Yáñez llama don Alí Albofacen, es presentado con toda clase de datos sobre sus conquistas y su familia, de la que da al poeta numerosos nombres todos verdaderos; pues se puede contrastar con otras fuentes, Ibn Jaldun por ejemplo.

Abulhasan, pese a tener puestas paces con el rey de Castilla, manda a su hijo el infante Abd-al-Malik (Abomelique en el *Poema*) que pase el Estrecho y las quebrante. Así lo hace el infante y conquista Gibraltar, el año 1333, tras haberla cercado duramente.

El infante, muy orgulloso de su conquista, volverá a cruzar en otra ocasión el Estrecho decidido a conquistar Sevilla, pero en esta ocasión será vencido y morirá al ser herido por un cristiano en su huida. También morirá su primo el infante Alicaçar.

El poeta nos cuenta la reacción de don Alí Albofacén, con todo lujo de detalles, que no aparecen en la *Crónica*. Sus lamentos y su decisión de venganza.

Recibe una carta «del califa de Bagdad padre santo, e guardián de la Meca, de Jerusalén y de todo el Oriente». Prometiendo perdones a todos los que se alistaren en su ejército.

Vienen voluntarios de todas partes, de Túnez, de Bugía, Arabia, Alejandría y Turquía, «tantos eran los peones que las tierras cubrían».

El rey consulta con su mujer Fátima la Tunicia, hija del rey de Túnez, que sabe el arte de las estrellas. Ella le dice que, si pasan la mar, él sufrirá una gran deshonra y ella morirá.

Al rey le entristece la respuesta, pero un moro viejo y sabio le aconseja que, pues la hueste estaba preparada, la enviase con la flota y, si ésta vencía a la castellana, sería buena señal para que pasasen todos. Así lo manda el rey y su flota vence a la castellana que no solo perdió los barcos, su almirante, Alfonso Jofre Tenorio, murió y con él muchísimos cristianos.

Don Alí Albofacén dice al enterarse: «A Santiago iremos los moros en romería» y ordena el paso de su ejército al puerto de Algeciras. Cuatro meses tardan todos en pasar. Cuando lo hace el rey, con su harén y sus tesoros, manda que la flota vuelva a Ceuta y sea desarmada para evitar el retorno de los moros.

ACTUACIÓN DE DON JUAN MANUEL EN LA BATALLA DE TARIFA

El *Poema* y la *Crónica* tratan de forma muy distinta a don Juan Manuel hijo del infante don Manuel, la escasa o nula simpatía que muestra ésta contrasta con la actitud encomiástica del poeta, al atribuir a don Juan Manuel la iniciativa de ir a avisar, a los habitantes de la cercada Tarifa, la próxima llegada de fuerzas cristianas para atacar al rey moro desde dentro de la villa (c. 1453-1486). Acción muy importante para la gran victoria del Salado, o de Tarifa.

GESTA DE ALCALÁ (C. 1932-2002)

El relato de una y otra obra, *Poema* y *Crónica*, contiene muchos detalles paralelos en la expedición de castigo al reino de Granada, tras la batalla del Salado, que se conoce cómo *Gesta de Alcalá*.

El rey cuando decide cercar Alcalá, simula que quiere ir sobre Málaga, por ello va de Córdoba a Écija donde ordena pregonar talegas pero vuelve hacia Al-

calá y mientras pone duro cerco a ésta, manda cercar a Locubín, que se entrega pronto, y deja salir salvos a los defensores. Los cristianos se apoderan del arrabal de Alcalá y hacen una cava para privar a los moros de la villa del agua que había bajo una torre, cuando llegaron a ésta la ponen sobre cuentos y sarmientos prendiéndola fuego y entonces la torre cae sobre el cimientto.

Pero en el *Poema* hay varias noticias, no consignadas en la *Crónica*, que indican una información más cercana a los hechos en el poeta que en el cronista.

Son, el nombre del alcaide moro, el del primer cristiano que escala los muros del arrabal, la cisterna que ciegan con animales muertos y que el rey construye iglesias y organiza la población. Nombrando después alcaide como hará en Priego.

Vamos a repasar todo esto. Al nombre del alcaide, don Abraham, se le añade el apelativo «guerdo». Seguramente lerdo, o al menos lo contrario de cuerdo, palabra con la que se califica al rey.

Alfonso XI ve Alcalá de Benzayde y la mira «como cuerdo», envía «por el alcaide don Abraham, el guerdo» al que dice al despedirse, tras alabar la fortaleza de la villa, «c. 1944 Fincade con Dios, alcayde, / don Abraham el guerdo / y Alcalá de Benzayde / guardade si sodes cuerdo».

Lo de la cisterna se ajusta a la arqueología medieval alcaláina. El primer cristiano que escala la muralla del arrabal es «Garcí Jofre de Tenorio el fijo del almirante», cuya muerte al frente de la flota cristiana se cuenta en el *Poema*.

Las iglesias que manda hacer el rey, «con muy grandes collaciones», es referencia a la creación de la Abadía de Patronato Real.

La organización de la población alcaláina con los privilegios y franquezas a sus vecinos, además de las pagas está expresada en las c. 1976 y 1977 que así terminan: «Alcalá bien poblasen / realmiente sin vileza».

Nombra alcaide a Diego López de Haro que «se tuvo por pagado de allí quedar frontero».

Como ricohombre que era don Diego confirma los dos privilegios rodados alcaláinos agregando a su nombre su filiación: «fijo de don Lope el Chico». Este era hijo tercero del undécimo señor de Vizcaya D. Lope de Haro, a quién Fernando III encomendó la repoblación de Baeza. Don Lope el Chico quedó heredado en esta ciudad cuando su padre volvió a Vizcaya.

Del cerco y conquista de Priego proporciona el *Poema* datos que tampoco aparecen en la *Crónica*. Los cristianos hacen una cava, de la que se enteran los moros

por un falso enaciado¹ que logra entrar en la villa, y hacen otra cava hasta juntarla con la de los cristianos. Y entonces:

C. 1.989: «So las cavas pelearon
Todos çon gran porfía
E a los moros tajaron
Siete cabezas en un día».

Alfonso XI nombra alcaide de Priego «a uno de sus privados: Johan Alfonso Carrillo». El cual, unos años después, en abril de 1345, aparece en la carta de Hermandad que el concejo de Priego y su alcaide hacen con el Concejo y alcaide de Alcalá de Bénézyde².

¹ El enaciado es el que siendo súbdito de los reyes cristianos, mantiene amistad, o interés con los moros.

² C. JUAN LOVERA: *Colección Diplomática Medieval de Alcalá la Real*. Doc. 13 y 14. Alcalá la Real 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- Poema de Alfonso Onceno* (compuesto en coplas redondillas por Rodrigo Yañez el año 1348). Edición de Yo Ten Cate, Madrid, C.S.I.C., 1956.
- GRAN CRÓNICA DE ALFONSO XI. Edición crítica preparada por Diego Catalán en el *Seminario Menéndez Pidal*. Madrid. Gredos, 1976. (2 vol.)
- Carmen JUAN LOVERA: *Colección Diplomática Medieval. Alcalá la Real*, Cofradía del Señor de la Humildad, 1988. Edición preparada por Francisco Toro Ceballos.